CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

17



Los padres de Europa

María Teresa Menchén Barrios

Historia 16

295 ptas

historia 16

INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º. 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

IMPRIME: Rivadeneyra, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis. Teléfono: 586 31 00. 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
ISBN: 84-7679-271-9
Depósito legal: M-27.893-1993

CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:

Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río

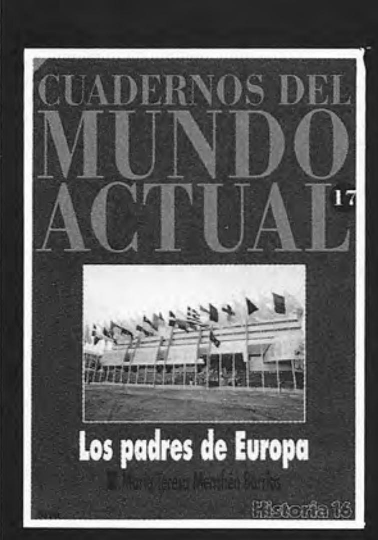
Universidad Complutense

1. La historia de hoy. • 2. Las frágiles fronteras de Europa. • 3. La sociedad española de los años 40. • 4. Las revoluciones científicas. • 5. Orígenes de la guerra fría. • 6. La España aislada. • 7. México: de Lázaro Cárdenas a hoy. • 8. La guerra de Corea. • 9. Las ciudades. • 10. La ONU. • 11. La España del exilio. • 12. El Apartheid. • 13. Keynes y las bases del pensamiento económico contemporáneo. • 14. El reparto del Asia otomana. • 15. Alemania 1949-1989. • 16. USA, la caza de brujas. • 17. Los padres de Europa. • 18. Africa: tribus y Estados, el mito de las naciones africanas. • 19. España: «Mr. Marshall». • 20. Indochina: de Dien Bien Fu a los jmeres rojos. • 21. Hollywood: el mundo del cine. • 22. La descolonización de Asia. • 23. Italia 1944-1992. • 24. Nasser. • 25. Bélgica. • 26. Bandung. • 27. Militares y política. • 28. El peronismo. • 29. Tito. • 30. El Japón de McArthur. • 31. El desorden monetario. • 32. La descolonización de Africa. • 33. De Gaulle. • 34. Canadá. • 35. Mujer y trabajo. • 36. Las guerras de Israel. • 37. Hungría 1956. • 38. Ghandi. • 39. El deporte de masas. • 40. La Cuba de Castro. • 41. El Ulster. • 42. La Aldea Global. Mass media, las nuevas comunicaciones. • 43. China, de Mao a la Revolución cultural. • 44. España: la emigración a Europa. • 45. El acomodo vaticano. • 46. Kennedy. • 47. El feminismo. • 48. El tratado de Roma. • 49. Argelia, de la independencia a la ilusión frustrada. • 50. Bad Godesberg. • 51. Nehru. • 52. Kruschev. • 53. España, la revolución del 600. • 54. El año 1968. • 55. USA, el síndrome del Vietnam. • 56. Grecia, Z. • 57. El fenómeno Beatles. • 58. Praga 1968. • 59. El fin del mito del Che. • 60. W. Brandt. • 61. Hindúes y musulmanes. • 62. Portugal 1975. • 63. El Chile de Allende. • 64. La violencia política en Europa. • 65. El desarrollo del subdesarrollo. • 66. Filipinas. • 67. España, la muerte de Franco. • 68. La URSS de Breznev. • 69. La crisis del petróleo. • 70. La Gran Bretaña de Margaret Thatcher. • 71. El Japón actual. • 72. La transición española. • 73. USA en la época Reagan. • 74. Olof Palme, la socialdemocracia sueca. • 75. Alternativos y verdes. • 76. América, la crisis del caudillismo. • 77. Los países de nueva industrialización. • 78. China, el postmaoísmo. • 79. La crisis de los países del Este, el desarrollo de Solidarnosc en Polonia. • 80. Perú, Sendero Luminoso. • 81. La Iglesia de Woytila. • 82. El Irán de Jomeini. • 83. La España del 23 F. • 84. Berlinguer, el eurocomunismo. • 85. Afganistán. • 86. España 1982-1993, el PSOE en el poder. • 87. Progresismo e integrismo. • 88. El peligro nuclear/la mancha de ozono. • 89. Gorbachov, la perestroika y la ruptura de la URSS. • 90. La sociedad postindustrial. • 91. La guerra del Golfo. • 92. Los cambios en la Europa del Este: 1989. • 93. La OTAN hoy. • 94. La unificación alemana. • 95. El SIDA. • 96. Yugoslavia. • 97. Hambre y revolución en el cuerno de Africa. • 98. Las últimas migraciones. • 99. Clinton. • 100. La España plural.

INDICE

Los padres de Europa

M.ª Teresa Menchén Barrios



Banderas de todos los países europeos ondeando durante una reunión del Mercado Común



EUROPA (1923)
IS. FEROE
OCEANO
ATLANTICO
MAR
DEL
NORTE
MAR
BALTICO
NORUEGA
Bergen
Oslo
SUECIA
Estocolmo
Göteborg
FINLANDIA
Helsinki
Viipuri
Petrogrado
REPUBLICA SOCIALISTA FEDERATIVA
SOVIETICA RUSA
(R.S.F.S.R.)
Moscú
Kazan
Astrakán
ESTONIA
Tallin
Narva
Tartu
LETONIA
Riga
Liepaja
LITUANIA
Kaunas
Vilna
MEMEL, Bajo sob. lituana, 1923
Ciudad libre, 1919
DANZIG
ALEMANIA
Estado libre, 1921
IRLANDA
Dublín
REINO
UNIDO
Glasgow
Manchester
Londres
DINAMARCA
Copenhague
HOLANDA
Hamburgo
Berlín
Ocupación franco-belga del Rhur, 1923
ALEMANIA
BELGICA
LUXEMB.
SARRE, Admin. S.D.N., 1919-35
Lille
París
Nantes
Estrasburgo
FRANCIA
Burdeos
Lyon
Marsella
Munich
Poznan
Varsovia
Brest
POLONIA
Breslau
Cracovia
Lvov
R.S.S.
DE
BIELORUSIA
Kiev
Jarkov
R.S.S. DE
UCRANIA
Rostov
Praga
CHECOSLOVAQUIA
Viena
Bratislava
AUSTRIA
SUIZA
Debreczin
Budapest
Oradea
HUNGRIA
Iasy
RUMANIA
Odessa
Sebastopol
MAR
CASPIO
Zagreb
R. DE LOS
SERBIOS, CROATAS
Y ESLOVENOS
Belgrado
Timisoara
Bucarest
Constanza
Craiova
Sarajevo
Split
Zara (Ital.)
Lagosta (Ital.)
Milán
Venecia
Génova
FIUME Ciudad Libre, 1919-24
ITALIA
Roma
Nápoles
Palermo
MAR NEGRO
Varna
Sofía
BULGARIA
Plovdiv
Zona desmilitariz. de los Estrechos
Estambul
Uskub
Scutari
ALBANIA
Tirana
Valona
Salónica
GRECIA
Atenas
Corinto
Esmirna
Ocup. griega, 1920-22
DODECANESO (Ital.)
Tbilisi
Bakú
REP. FEDERATIVA
DE TRANSCAUCASIA
Samsun
Ankara
TURQUIA
Malatya
ARMENIA (Indep. 1918-1922)
Tabriz
PERSIA
Adana
Alepo
SIRIA (Mandato Fr.)
IRAK (Mandato Brit.)
Bagdad
CHIPRE (Brit.)
La Coruña
Bilbao
Valladolid
Zaragoza
Madrid
ESPAÑA
Barcelona
Valencia
Sevilla
Lisboa
PORTUGAL
Gibraltar (brit.)
(Esp.)
Melilla
Casablanca
MARRUECOS (Fr.)
Argel
ARGELIA (Fr.)
Túnez
TUNICIA (Fr.)
MAR
MALTA (Brit.)
MEDITERRANEO

G. LLORENTE

Los padres de Europa

Por M.ª Teresa Menchén Barrios
Profesora Titular de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense

Hasta llegar a la firma de los tratados que en 1957 dan lugar a la creación de la *Comunidad Económica Europea* (CEE) fue necesario recorrer un largo camino lleno de dificultades en el que fueron generándose propuestas de distinta índole. Durante el período de entreguerras surgen proyectos que en ocasiones responden a iniciativas privadas, pero también los hay con carácter oficial, que fueron debatidos entre los Estados europeos aunque sin obtener los resultados esperados. Será a partir de los años cuarenta, sobre todo desde 1946-47, cuando poco a poco se vayan logrando algunos éxitos que en los años siguientes se convertirán en los primeros hitos en el proceso integrador europeo.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial se asiste no sólo a la desaparición de los grandes Imperios, sino también al desplazamiento hegemónico de Europa como centro decisivo de la política mundial. A partir de este momento las primordiales preocupaciones de políticos e intelectuales se centran tanto en la urgencia de reconstruir Europa como en lograr acuerdos que aseguren la paz e impidan la repetición de un nuevo conflicto mundial.

Las dificultades planteadas y las soluciones adoptadas después de las dos guerras mundiales van a modificar los criterios negativos con que se había juzgado a los hombres de Estado en 1815. Se empieza a conceder crédito a los vencedores de entonces por haber logrado crear los medios para acabar pacíficamente con los antagonismos internacionales. Por ello el *Tratado de Viena* y el *Concierto Europeo* practicado desde 1815 empiezan a ser considerados como los antecedentes de la *Sociedad de Naciones* de 1920 o de las *Naciones Unidas de 1945,* aunque con matizaciones. Como señala Hobsbawm, el *Concierto Europeo* coincide más con el *Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.* Pero la Pentarquía directora de aquellos años consiguió mantener la paz por un periodo mucho más largo. En cuanto al principio de las nacionalidades, tras la Conferencia de París de 1919 quedó aún más en entredicho y, en lo referente a los perdedores, el trato que recibieron no resulta comparable. Francia, la potencia perdedora en 1815, será incorporada al Concierto en 1818 y entrará a formar parte de su Directorio.

La reorganización de Europa y su papel en el marco mundial despiertan entre los europeístas una serie de actitudes más o menos pesimistas en torno al futuro del continente. En una carta aparecida en el diario

milanés *Corriere della Sera* al finalizar la guerra, Luigi Einaudi, gran europeísta que en aquellos años sólo era conocido por sus artículos de prensa y que llegaría a ser presidente de la República Italiana (1948), ya se planteaba una cuestión muy debatida posteriormente en relación con Europa y la Sociedad de Naciones que se proyectaba. Einaudi se preguntaba si los Estados estaban dispuestos, en la sociedad ginebrina, a sacrificar una parte de su soberanía en favor de la unidad europea. Apuntaba que si en la SDN la soberanía estatal iba a quedar intacta, no valía la pena y sería mucho mejor pensar en una Federación europea y no mundial.

El pesimismo sobre el futuro de Europa invade a algunos intelectuales llevándoles a centrarse en la cuestión de la *decadencia*, mientras que otros dedican sus obras a ofrecer soluciones encaminadas a la salvación de Europa. Son numerosas las propuestas aparecidas en el período de entreguerras surgidas de las elites intelectuales y políticas, pero de todas ellas sólo dos propuestas alcanzaron una dimensión internacional, aunque no lograran llevarse a la práctica e incluso hayan sido calificadas de utópicas e irrealizables. Sus autores fueron reconocidos por los europeístas como pioneros y como dos de los padres de Europa en este período, me refiero al conde Richard N. Coudenhove-Kalergi y a Aristide Briand.

Coudenhove-Kalergi puede ser considerado como uno de los padres de Europa no sólo por su proyecto, sino porque nunca dejó de luchar con todo entusiasmo en favor de la Unión Europea

La Paneuropa de Coudenhove-Kalergi

Coudenhove-Kalergi puede ser considerado con todo derecho como uno de los padres de Europa no sólo por su proyecto, que tuvo su mejor momento de auge entre 1922 y 1929, sino porque nunca dejó de luchar en favor de la Unión Europea. Trabajó por ella dentro y fuera de Europa y fruto de ese esfuerzo será la creación de la *Unión Parlamentaria Europea* en 1947 a su regreso de Nueva York. Su movimiento Paneuropeo sobrevive en la actualidad a través de la Fundación que lleva su mismo nombre.

Aunque parte de la historiografía haya juzgado su proyecto como utópico e irrealizable y a él le hayan calificado de visionario, en lo que sin embargo todos coinciden es en resaltar su tenacidad, su honestidad y su seriedad y por ello y porque dedicó toda su vida a la defensa de la Unidad Europea le han respetado como hombre extraordinario. Incluso algunos historiadores como Ralph White, después de considerar que simplificó demasiado el problema de Europa, termina por reconocer al final de su trabajo que su obra *Paneuropa, contenía una calidad original y profética,* sobre todo tras compararla con posteriores propuestas del período.

La nostalgia de Europa que resurge al finalizar la guerra prendió fácilmente en este europeísta, quien desde su nacimiento ya parecía predestinado a tener miras supranacionales en unos momentos en los que predominaban los nacionalismos.

Perteneciente a una familia aristocrática del Imperio Austrohúngaro, hijo de diplomático austríaco, la profesión paterna le llevó a nacer en Japón, en 1894, de madre japonesa, aunque sus raíces más cercanas estaban en Creta y aún se prolongaban más, ya que la familia materna estaba vinculada con las aristocracias holandesa, noruega, inglesa, francesa y polaca. Es decir, que su árbol genealógico le convertía en un claro ejemplo de internacionalismo.

Su infancia transcurrió en Ronsperg (Bohemia), en la residencia familiar situada en la frontera lingüística checo-alemana. Su inicial formación se produjo en un ambiente familiar de gran tolerancia y libertad educativa, abierta a todas las culturas. No obstante ya desde estos primeros años pudo observar, gracias a la zona en que vivía, los roces nacionalistas de tipo lingüístico que se producían entre las gentes de su entorno, y que no comprendía al pensar que todos compartían costumbres semejantes.

La educación en su juventud sufrió un cambio considerable. Ingresó en el *Theresianum* de Viena, de gran rigidez y al que acudían a estudiar las elites del multinacional



Sesión de apertura de un periodo de sesiones de la Sociedad de Naciones (foto de la revista* La Esfera, *1925)

Imperio, predestinadas a ocupar, en el futuro, puestos clave en la Administración. Allí acudían checos, eslovacos, húngaros, croatas y germanos, siendo el idioma oficial de la institución el alemán. El contacto durante varios años con aristócratas heterogéneos no le llevó a compartir las posturas radicales de los nacionalismos, por el contrario contribuyó a ampliar su cultura cosmopolita.

En 1913 se graduó y en 1917 alcanzó el grado de doctor en Filosofía a la que pensaba dedicar su vida. No participó en la guerra a causa de una enfermedad, pero durante 1914 a 1918 sus reflexiones sobre lo que estaba ocurriendo y los estudios de historia que también había realizado, le harán cambiar la orientación de sus primeros proyectos.

Coudenhove-Kalergi ha sido considerado como uno de los representantes de la *intelligentsia* europea de la llamada *generación de 1914* o *de la guerra,* como señala White, cuya formación se había cimentado antes del conflicto. Cuando terminó la contienda y como resultado del Tratado de Saint-Germain (1919) y el nuevo trazado de fronteras se encontró convertido en ciudadano checo. Su reacción ante el cambio tampoco será la de un nacionalista, sino que al igual que otros europeístas como Schuman, de Gaspari o Adenauer, hombres de frontera como él, antepuso su europeísmo aunque ello no le impidiera comprender desde el primer momento los problemas étnicos, comerciales y económicos que se iban a derivar de los nuevos Tratados.

Durante la guerra se había ido perfilando su pensamiento internacionalista: la intervención americana y la Revolución rusa reafirmaron sus ideas y centró su trabajo sobre los problemas políticos mundiales y dentro de ellos dirigió su atención a estudiar los males que afligían a Europa y el caos de la postguerra. Ante los radicalismos exacerbados, inició una campaña con la esperanza de encontrar eco popular pero sobre todo buscó el respaldo de los hombres de su generación. Si la guerra había puesto fin a los antiguos Imperios, ahora era necesario acabar con los nacionalismos radicales y con el nuevo peligro, el bolchevismo.

Entendía que todas las naciones debían inclinarse hacia el liberalismo democrático y el internacionalismo como factores indispen-



sables para la unión. Fue este cosmopolitismo el que le llevó en principio a identificarse con la propuesta wilsoniana, pero según se iban resolviendo los Tratados de Paz y con la creación de la SDN creció su desencanto y orientó su objetivo prioritario en la búsqueda de una unión europea antes que optar por organismos mundiales.

Los primeros años veinte los dedicó a hacer campañas en este sentido tanto a través de artículos de prensa, principalmente en periódicos alemanes, como manteniendo contactos con parlamentarios, intelectuales y personalidades de los medios económicos. Mantuvo entrevistas con su nuevo presidente Masaryk y con el ministro de Asuntos Exteriores, Benes. Masarik coincidió más con sus puntos de vista, mientras que Benes estaba en esos momentos más preocupado por buscar alianzas tradicionales, como la *Pequeña Entente*, para afirmar la situación del nuevo Estado, que en los problemas europeos en general, como muy bien puso de relieve Brugmans.

El movimiento Paneuropeo

De todos los esfuerzos y contactos realizados por Coudenhove-Kalergi surgió en 1923 su obra *Paneuropa* y la organización *Pan-Europa* con sede en Viena, donde se mantuvo hasta que Austria fue incorporada al Reich por Hitler (Anschlus, 1938), en cuya fecha Coudenhove-Kalergi pasó primero a Berna, después a Francia y más tarde a Nueva York, ya en los años cuarenta.

La organización recién creada defendía unos Estados Unidos de Europa en los que se respetase la *soberanía* de cada nación. Escribió su obra *Paneuropa*, dedicada a to-

dos los jóvenes europeos, para difundir sus ideas y en ella analizaba el porqué de los males de Europa y alertaba sobre los peligros de un nuevo conflicto si no se resolvía la situación a la que se había llegado dando lugar a que Europa fuera un *verdadero polvorín.*

Son repetidas las comparaciones que hace entre Europa y América, y entre Paneuropa y Panamérica. Muestra su disconformidad con los que anteponen la SDN a la Unión Europea, por considerar que la institución ginebrina carece de fuerza material y moral para resolver sus problemas y por lo tanto Europa debería oponerse a su tutela y proclamar su particular *doctrina Monroe: Europa para los Europeos.*

Ante la urgente necesidad de buscar soluciones para la paz considera que es necesario abordar la cuestión del *arbitraje,* pero requieren especial atención las cuestiones económicas, que están empobreciendo a Europa mientras otros continentes crecen: *La salud se llama Paneuropa, la unión política y económica de todos los Estados europeos, de Polonia a Portugal...*

El deseo de contar con colaboraciones de intelectuales y políticos europeístas le llevó a crear también una revista, *Pan-Europa,* abierta a todos los que desearan defender su tesis en este sentido. Entre los colaboradores, que fueron bastantes, se puede destacar a Delaise con su trabajo: *L' Europe comme Unité Economique.* Coudenhove-Kalergi también escribió varias colaboraciones: *Por un Lucarno Europeo, Desarmement, Un passport Europènne,* etcétera. Todos estos esfuerzos despertaron la simpatía de figuras de primer orden, algunas de las cuales colaborarían con él, como Briand, otras acudirían a la serie de Congresos que se celebrarían a partir de 1926, pero todo quedó en buenas palabras y aplausos.



Los argumentos de su proyecto y los Congresos Paneuropeos

Coudenhove-Kalergi creía que la decadencia de Europa radicaba en una causa política y no biológica. Europa no se moría de vejez sino porque sus habitantes se mataban unos a otros sin que la guerra resolviese nada. Estaba en contra de los Tratados firmados por considerar que habían modificado el aspecto pero no el sistema, puesto que continuaba la anarquía, la opresión del débil por el fuerte y el caos económico. Era necesaria, por tanto, una organización

como Paneuropa, que intentara resolver los dos problemas más importantes: el problema social y el problema europeo, rivalidad de clases y rivalidades de Estados.

Su propuesta en lo esencial podría sintetizarse en cinco puntos:

1) El movimiento europeo debería ser un movimiento de masas, sin distinción de partidos para la unificación de Europa.

2) Su objetivo era la unión de todos los Estados europeos, que quisieran o que pudieran entrar en una *Federación* política y económica fundada en la igualdad de derechos y en la paz.

Es preciso comentar aquí que Coudenhove-Kalergi excluía en su proyecto a Gran Bretaña, por su Imperio, y a Rusia por ser euroasiática y no democrática. No obstante entendía que esta exclusión no debía ser considerada como enfrentamiento sino que podría resolverse amistosamente con un sistema paneuropeo aduanero que tuviese en cuenta las relaciones económicas mundiales. En el caso británico otra posibilidad era que Gran Bretaña entrara sola, sin su Imperio. Si en la década de los veinte lo acusaron de utópico, en 1961 ésta fue condición previa para que el Gobierno MacMillan presentara su candidatura al Mercado Común.

Los Congresos Paneuropeos empezaron a celebrarse a partir de 1926, cambiando de sedes, Viena, París, Ginebra, y en ellos se abordaron temas de interés: desarme, arbitraje

3) La base de la política mundial de Paneuropa sería la colaboración amistosa con los demás continentes.

4) La Unión Paneuropea debería abstenerse de cualquier injerencia en las cuestiones de política interior de los Estados.

5) La Unión Paneuropea se organizaría por Estados, en cada uno de los cuales existiría un Comité independiente que se administraría autónomamente. La sede central estaría en Viena en comunicación con todos los Comités de los Estados.

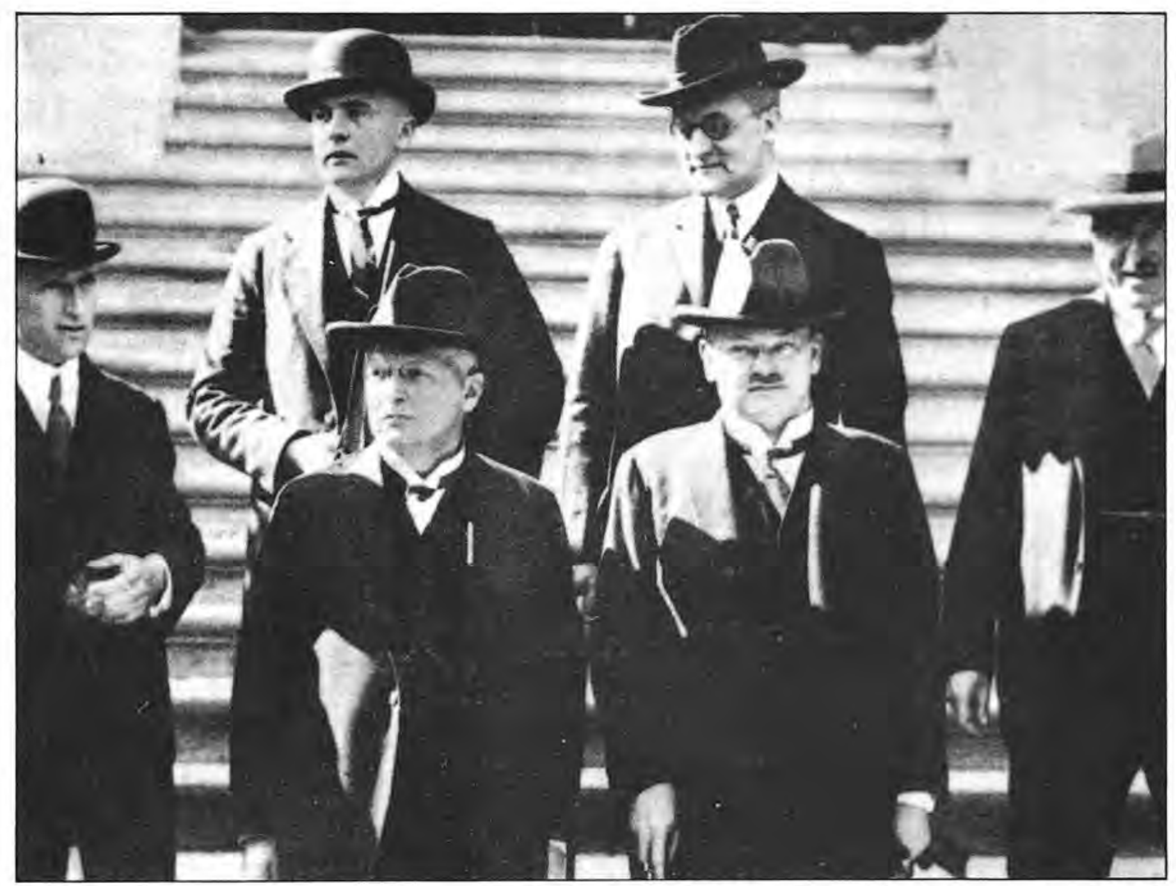
La Europa que concibió es el resultado de una Europa cultural que aspiraba a no afectar a los grupos lingüísticos ni políticos y de esta forma resolver el problema de las fronteras y las minorías. De acuerdo con A. Truyol, Coudenhove-Kalergi, como *centroeuropeo universalista*, pero también *federalista*, propugnó la separación de Nación y Estado. En el programa insiste en la necesidad de agrupar a todos los demócratas occidentales.

El proyecto resultaba sobre todo incompleto en la estructura: autonomía total en lo interior y Federación en lo exterior. En los órganos constitutivos habla de *Federación*, de dos Cámaras, una popular integrada por trescientos representantes, uno por cada millón de habitantes, y otra federal compuesta por veintiséis, uno por cada Estado. Queda bien claro que no se pierde soberanía y por ello en otras ocasiones utiliza el término *Confederación*. En cuanto a los idiomas a utilizar en las Cámaras, tras reconocer que todos los idiomas son iguales, opta por el inglés como lengua obligatoria por ser la más universal.

Si el proyecto parecía inconcreto en algunos aspectos hubo uno que siempre tuvo muy claro: que mientras no se resolviese el antagonismo franco-alemán no se podría llegar a ningún tipo de unión y que la *Unión* era un requisito indispensable para la supervivencia de Europa, de la paz, y el único camino para seguir teniendo un papel destacado en el mundo.

Al frente de los comités nacionales figuran hombres de Estado que ocupaban o habían ocupado cargos significativos. En Alemania, el presidente del Comité fue Paul Loebe; en Austria, el canciller Ignaz Seipel; en Francia, Loucheur; en Bélgica, Van de Vyvers; en Hungría, Lukacz, y poco a poco fueron creándose más comités. En España, Coudenhove-Kalergi se lo ofreció a Primo de Rivera, que no aceptó y fue retardando la creación del mismo hasta 1928, y la presidencia quedó en manos del entonces ministro de Trabajo, Eduardo Aunós. Como presidente del Consejo Central fue elegido Coudenhove-Kalergi y como presidente honorario, Aristide Briand.

Los Congresos Paneuropeos empezaron a celebrarse a partir de 1926, cambiando de sedes, Viena, París, Ginebra, y en ellos se abordaron temas de interés: desarme, arbitraje, moneda, deudas, medios de comunicación, y otras cuestiones que consiguieron atraer a parlamentarios, políticos e intelec-



Luther y Stresemann, delegados alemanes en la Conferencia de Locarno celebrada en octubre de 1925

tuales como Leon Blum, Caillaux, Herriot, Benes, Paul Valéry, Ortega y Gasset y Leopoldo Palacios, sólo elites. Su programa no consiguió llegar a las masas, como era su objetivo.

Sin llevar nunca a debate el tema más conflictivo, el de las fronteras, empezó a preparar en Berlín en febrero de 1930 su Proyecto Paneuropeo, estructurado en veinte artículos, pero en esos momentos ya se había conocido la Declaración de Briand (IX-1929) ante la Sociedad de Naciones y se estaba preparando el memorándum. No obstante, Coudenhove-Kalergi remitirá su Plan a la *Comisión de Estudios para la Unión Europea* que se creará en el seno de la SDN.

Aunque su proyecto no llegó a hacerse realidad, él continuó trabajando en defensa de Paneuropa en los Estados Unidos y después, a partir de 1947, fecha en que regresó, con la creación de la *Unión Parlamentaria Europea* que encontró seguidores en distintos países.

El proyecto de Paneuropa fue obra de un intelectual, de un particular que encontró cierto eco en la vida política, económica e intelectual, pero que careció de apoyo gubernamental oficial. Aristide Briand, que compartió con él las preocupaciones europeístas, durante los años veinte estuvo muy ocupado en atender a cuestiones internacionales vitales para su país y para la paz, pero nunca abandonó la idea de la Unión Europea. Por ello, con ocasión de la celebración de la X Asamblea de la SDN en septiembre de 1929, tras entrevistarse con algunos políticos y contar en principio con el respaldo de su Gobierno se decidió a abordar esta cuestión.

Aristide Briand, el político pacifista

Nacido en Nantes en 1862, abogado, inclinado hacia el socialismo, se instaló en París, donde desempeñó tareas periodísticas en *La Lanterne,* ocupándose de una sección dedicada a cuestiones obreras. Llegó a ser secretario general de esta publicación. Compartiendo las ideas de Jaurés fundó con él el *Partido Socialista Francés (PSF).* En 1906

fue elegido ministro en el gabinete Sarrien.

Desempeñó la Presidencia del Consejo en varias ocasiones seguidas, y la Cartera de Asuntos Exteriores de forma continuada desde 1925 hasta enero de 1932. Hombre emprendedor e intuitivo, más que reflexivo, consiguió en la práctica de la vida internacional una serie de logros, lo que le permitió superar los nacionalismos. Conciliador y pacifista ejerció en la política francesa, europea y mundial un papel de primer orden. Defensor del desarme y de la aproximación franco-alemana tuvo la suerte de coincidir en estas tareas con otro gran político, Stresemann, que si hubiera sobrevivido en los años en los que se debatió su Memorándum, aunque éste mantuviera diferencias, quizás le habría facilitado más el camino que su sucesor. Ambos habían logrado acuerdos trascendentales como en Locarno (1925) o en el famoso encuentro de Thoiry (1926), para avanzar en el camino hacia la paz.

Briand consiguió el *Pacto Kellog* (1928), con la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional, lo que le presentó ante el mundo como gran pacificador. Los esfuerzos de Aristide Briand se vieron reconocidos cuando a éste le fue concedido el premio Nobel de la Paz.

La propuesta fue aceptada y el 1 de mayo estaba terminado el documento. Una vez remitido, las respuestas fueron llegando entre el 26 de junio y el 4 de agosto de ese mismo año

Con todos estos logros conseguidos no es de extrañar que en 1929, cuando se inauguró en septiembre la X Asamblea de la SDN, existiese un ambiente optimista, avalado, por una parte, por los acuerdos tomados en La Haya y reforzado por la presencia de destacados pacifistas como Briand, McDonald y Stresemann, cuando el tema que iba a ser objeto de debate era la *seguridad colectiva.* Existía además cierta expectación por los rumores que circulaban sobre la posibilidad de que el día 5 de septiembre, en el que le correspondía intervenir a Briand, tras abordar el tema de debate, lanzara su propuesta sobre unos *Estados Unidos de Europa,* como así fue.

De la expectación y la esperanza previa se pasó a una cierta desilusión, lo que provocó las primeras críticas de los que se sintieron defraudados por su inconcreción tanto en objetivos como en los términos utilizados. Políticos y alguna prensa, además de representantes de los medios económicos, estimaron que con aquel avance no se podía evaluar el alcance de su proyecto. Parte de la prensa francesa justificó la declaración considerándola prudente, puesto que si hubiera expuesto un proyecto ya terminado, como definitivo, podría haber sido criticado igualmente y levantar oposiciones antes de ver la luz, así quedaba abierto a sugerencias.

Los términos que despertaron mayor controversia fueron los de *asociación, solidaridad* y *lazo federal que no afecte a la soberanía nacional,* porque en conjunto todo esto no encajaba con la idea que había circulado sobre una *Federación Europea.* Estas cuestiones se debatieron días después, en un ambiente más reducido al que sólo acudieron los jefes de las delegaciones europeas. El encuentro tuvo lugar en el famoso almuerzo del Hôtel des Berges. Allí nadie discutió la idea desde un punto de vista estrictamente jurídico, pero sí mostraron su escepticismo desde el punto de vista político. Entre los asistentes se puede destacar a algunos como Henderson (Gran Bretaña), Stresemann (Alemania), Hymans (Bélgica), Motta (Suiza), Scialoja (Italia), Benes (Checoslovaquia) y Quiñones de León (España). Los cuatro primeros intervinieron en varias ocasiones en busca de mayor claridad.

Ante tales dudas, lo primero que Briand quiso poner de manifiesto es que en su propuesta siempre había tenido en cuenta el artículo 21 del Pacto que reconocía su compatibilidad con *acuerdos regionales* que asegurasen el mantenimiento de la paz y que por otra parte su proyecto no estaba dirigido contra nadie. Estos temores que quiere desterrar van dirigidos a los defensores de la SDN y a los que temían que pudiera despertar recelos en EE.UU. Las luchas no se resolvieron; no obstante, todos felicitaron al ministro de Exteriores francés por su proyecto y le encargaron que preparase un memorándum en el que de forma más explícita y concreta se diera a conocer su proyecto. El memorándum sería remitido a los veintiséis


LA POLITICA EUROPEA, 1936-1939
Entente franco-británica
Entente balcánica
Pacto germano-polaco de no agresión
Pacto antikomintern, 1936-1939
Acercamiento italo-yugoslavo, 1937
Pacto de acero, 1939
Pacto ruso-germano, 1939
Pacto anglo-polaco, 1939
Acuerdo anglo-franco-turco, 1939
Zonas remilitarizadas
Adquisiciones de:
Alemania
Italia
Hungría
Polonia
Turquía
Eje Roma-Berlín en 1939
Aliados y satélites del Eje en 1939
Liga de neutrales
(Declaración de Copenhague, 1938)
BELGICA Países garantizados por Francia y Gran Bretaña
JAPON
NORUEGA
Oslo
SUECIA
Estocolmo
FINLANDIA
Helsinki
Tallin
ESTONIA
Riga
LETONIA
LITUANIA
Kaunas
MEMEL
DANZIG
Moscú
DINAMARCA
Copenhague
REINO
UNIDO
IRLANDA
Dublín
Londres
Amsterdam
HOLANDA
Bruselas
BELGICA
LUX.
Godesberg
RENANIA
1936
ALEMANIA
Berlín
Varsovia
POLONIA
UNION SOVIETICA
Praga
BOHEMIA-
MORAVIA
ESLOVAQUIA
RUTENIA
Viena
Bratislava
Munich
Berchtesgaden
AUSTRIA
Budapest
HUNGRIA
RUMANIA
Bucarest
FRANCIA
Ginebra
Berna
SUIZA
Montreux
ITALIA
Belgrado
YUGOSLAVIA
Sofía
BULGARIA
Ankara
Tirana
ALBANIA
DARDANELOS
1938
Atenas
GRECIA
TURQUIA
PERSIA
IRAK
ALEJANDRETA
SIRIA
(Fr.)
PORTUGAL
Lisboa
ESPAÑA
Madrid
Guerra civil,
1936-1939
Roma
GIBRALTAR
(Brit.)
MARRUECOS
(Fr.)
ARGELIA
(Fr.)
TUNICIA
(Fr.)
MALTA
(Brit.)
DODECANESO
(Ital.)
CHIPRE
(Brit.)

Estados europeos, para poder ser estudiado con detenimiento por sus gobiernos, que prepararían unas respuestas que serían remitidas al Gobierno francés.

La propuesta fue aceptada y el 1 de mayo estaba terminado el documento. Una vez remitido, las respuestas fueron llegando entre el 26 de junio (la primera, la española) y el 4 de agosto. Una vez estudiadas y cotejadas el Gobierno francés preparó un informe recogiendo los resultados de la encuesta para ser llevados a la XI Asamblea de la SDN, donde serían debatidos.

El Memorándum Briand

El documento empezaba con un preámbulo, con el fin de acabar con los temores suscitados anteriormente y destacando la apremiante necesidad de una responsabilidad colectiva y de una solidaridad urgente ante los peligros que amenazaban a la paz europea. En segundo lugar advirtió sobre el riesgo que podía suponer, el que problemas derivados del fraccionamiento europeo pudiesen repercutir o interferir en la acción más universal de la SDN, y por lo tanto con el Memorándum lo que se pretendía no era debilitar la autoridad del Organismo ginebrino, sino por el contrario *fortificarla.* Un tercer punto lo dedica a hacer hincapié en que su propuesta de unión responde a objetivos positivos y urgentes y a necesidades vitales que requieren acción inmediata, sin que ello pueda interpretarse como dirigido contra alguien. Y en el último apartado pretende disipar las inquietudes y reservas en relación con el *lazo federal,* entendido como medio para vincular a los Estados europeos sin que se vean afectados *ninguno de los derechos soberanos de los Estados miembros de la Asociación.*

Terminado el preámbulo se ocupa de la estructura que tendrá la futura Organización. La sistematiza en cuatro apartados, alguno de ellos son subdivisiones u observaciones de los que en síntesis podemos destacar:

I) Necesidad de un *Pacto de orden general,* por elemental que fuera, en el que quedase afirmado el principio de *unión moral* y en el que se consagrase la solidaridad entre los Estados europeos.

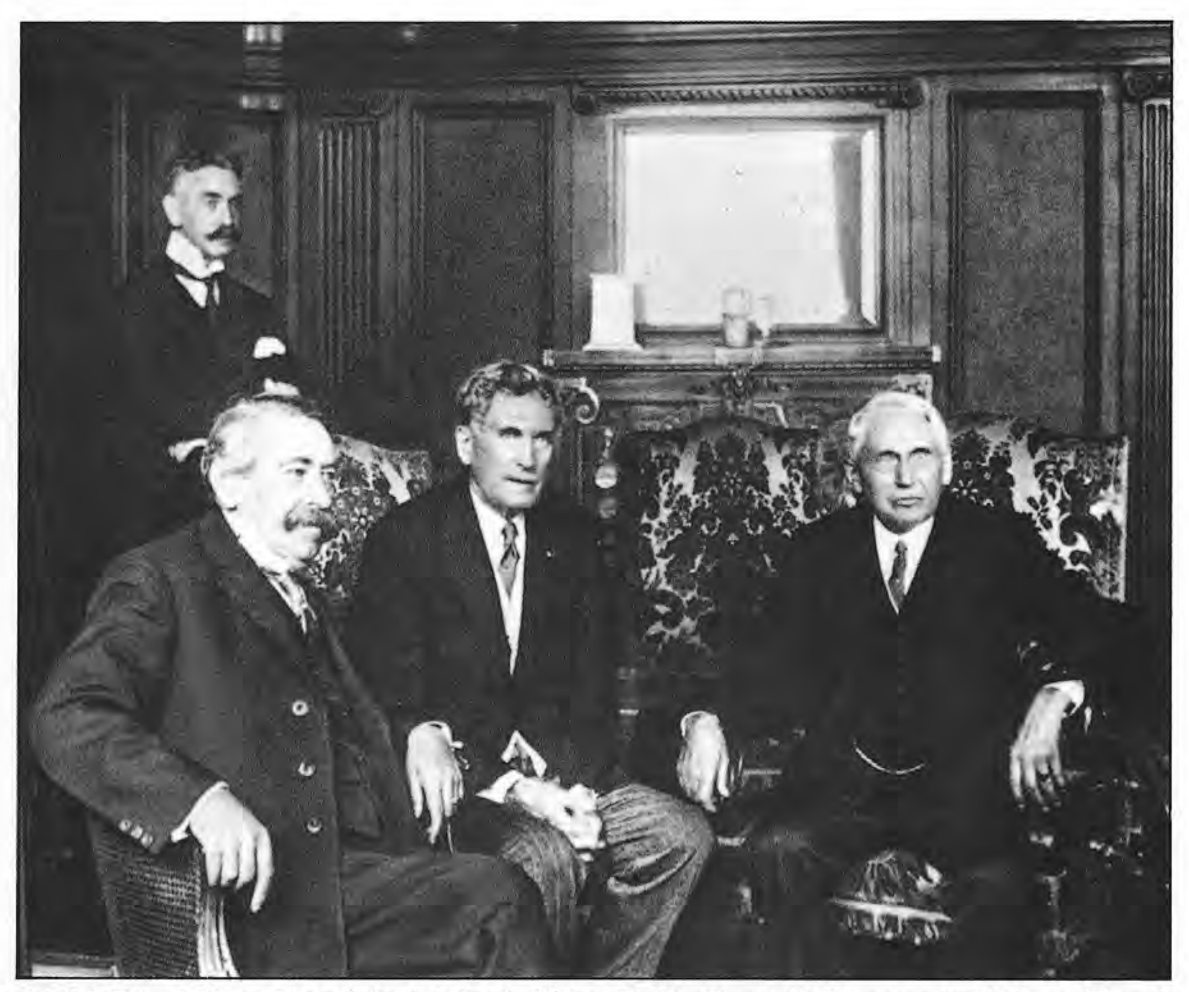
II) Estructuración de la futura organización y diseño de los mecanismos necesarios para su funcionamiento: 1) *La Conferencia Europea,* como órgano representativo responsable. 2) Un *Comité político permanente,* que sería el órgano ejecutivo y estaría compuesto por un número determinado de miembros de la Conferencia, cuya finalidad sería la de asegurar a la unión un instrumento de estudio y acción, y cuya regulación se debería determinar en la siguiente reunión de los Estados europeos. Se resaltaba que al igual que la Conferencia sus actividades se deberían ejercer en el cuadro de la SDN, y 3) y último la *Secretaría,* fundamental para asegurar administrativamente la ejecución de las instrucciones del presidente de la Conferencia o del Comité.

III) Este apartado lo dedica a señalar las normas esenciales que determinarán las concepciones generales del Comité para elaborar el programa de la organización europea. En estas pautas se apuntan tres objetivos principales:

a) *Subordinación de lo económico a lo*

Discurso de Aristide Briand, ante la X Asamblea de la SDN (5-IX-1929)

(...) Pienso que entre los pueblos que están geográficamente agrupados, como los pueblos de Europa, debe de existir una especie de lazo federal. Estos pueblos deben tener en todo momento la posibilidad de estar en contacto, de discutir sus intereses, de tomar resoluciones comunes, de establecer entre ellos un lazo de solidaridad que les permita hacer frente, dado el caso, a las graves circunstancias que pudieran originarse. Ese es el lazo, señores, que yo quisiera esforzarme en establecer. Evidentemente la Asociación actuará sobre todo en el terreno económico. Es la cuestión más apremiante; yo creo que se pueden obtener éxitos. Pero estoy seguro también que desde el punto de vista político, que desde el punto de vista social, el lazo federal, sin afectar a la Soberanía de cada Nación que pudiera formar parte de tal Asociación, puede ser beneficioso (...)



Aristide Briand, Myron Herryck (embajador de USA en París) y Franck Kellog posan tras la firma del pacto

político, objetivo que al menos aparentemente difiere de lo dicho por Briand en el discurso inicial.

b) *Cooperación política de Europa,* que debe tender a una *federación* fundada en la idea de *unión* y no de *unidad,* es decir, lo bastante flexible para respetar la independencia y la soberanía nacional de cada Estado.

c) *Organización económica de Europa,* cuya finalidad sería la de facilitar el acercamiento de las economías europeas bajo la responsabilidad política de los Gobiernos solidarios.

IV) En este último apartado queda recogida una serie de sugerencias sobre posibles temas de cooperación que se someterían a estudio en la primera reunión. Aquí cabían: cuestiones de economía en general, trabajo, higiene, cooperación intelectual, informes interparlamentarios, métodos, etcétera.

Esto es en esencia la propuesta hecha en el Memorándum y que, como se puede ver, había sufrido ciertas modificaciones desde el primer discurso de Briand. El documento redactado por el ministro francés sufrió varios retoques, impuestos por el Gobierno y en cuya redacción tomó parte Alexis Léger, director de Asuntos Políticos y Comerciales en el Quai d'Orsay, cuyo manuscrito está en los archivos del Ministerio y ha sido reproducido en el anexo al *Homenaje* del historiador Laurence Badel. Walters, en su estudio sobre la Sociedad de Naciones, afirma que el Memorándum *salió a la luz retocado por la mano inequívoca del Quai d'Orsay (aunque aún quedaba mucho de Briand).*

Las respuestas de los distintos Gobiernos

El análisis de las respuestas remitidas por los Gobiernos europeos al francés, sirvió para elaborar un informe pero sobre todo puso de relieve cuáles eran los temas que más atención o controversia habían desper-

tado. La reacción de los gobiernos produjo ya de antemano cierto desaliento en Briand. Dos problemas iban a ser prioritarios en las discusiones sobre si se quería lograr una auténtica organización europea: el de la *Soberanía* y el de la *Federación*, ambos totalmente interrelacionados. Fueron pocos los que abordaron esta cuestión sin utilizar matices o respuestas evasivas. De estos problemas es muy posible que Briand fuese consciente ya desde su primera declaración y mucho más durante la elaboración del proyecto, viendo los retoques que se introducían o incluso pensando que ni su propio Gobierno lo quería.

Los Gobiernos veían las consecuencias implícitas que se derivaban de la idea de federación: la cesión de una parte de su soberanía nacional, y de ahí el cuidado de Briand al hablar de *lazo federal que respete la independencia de cada Estado*, o de *federación fundada en la unión y no en la unidad*. Sobre esta cuestión las respuestas difieren entre los que obvian la palabra *federación*, y utilizan *asociación* u *organización* y los que defienden claramente su *soberanía nacional* o incluso los más radicales que explícitamente defienden su *soberanía absoluta*, caso de Italia, Portugal y España; algunos estimaban que cada país debía decidir su forma de cooperación en la asociación, caso de Irlanda; los Países Bajos reclamaban que existiera libertad para fijar voluntariamente la limitación de la *soberanía*. Para otros, lo más esencial era que se reconociera la igualdad de todos los Estados. Gran Bretaña se reservó pronunciarse sobre el tema hasta que se debatiese en la Asamblea. La idea que en general se suscribe es la de llegar a un *Pacto inicial y simbólico para afirmar la unión moral europea y la solidaridad*.

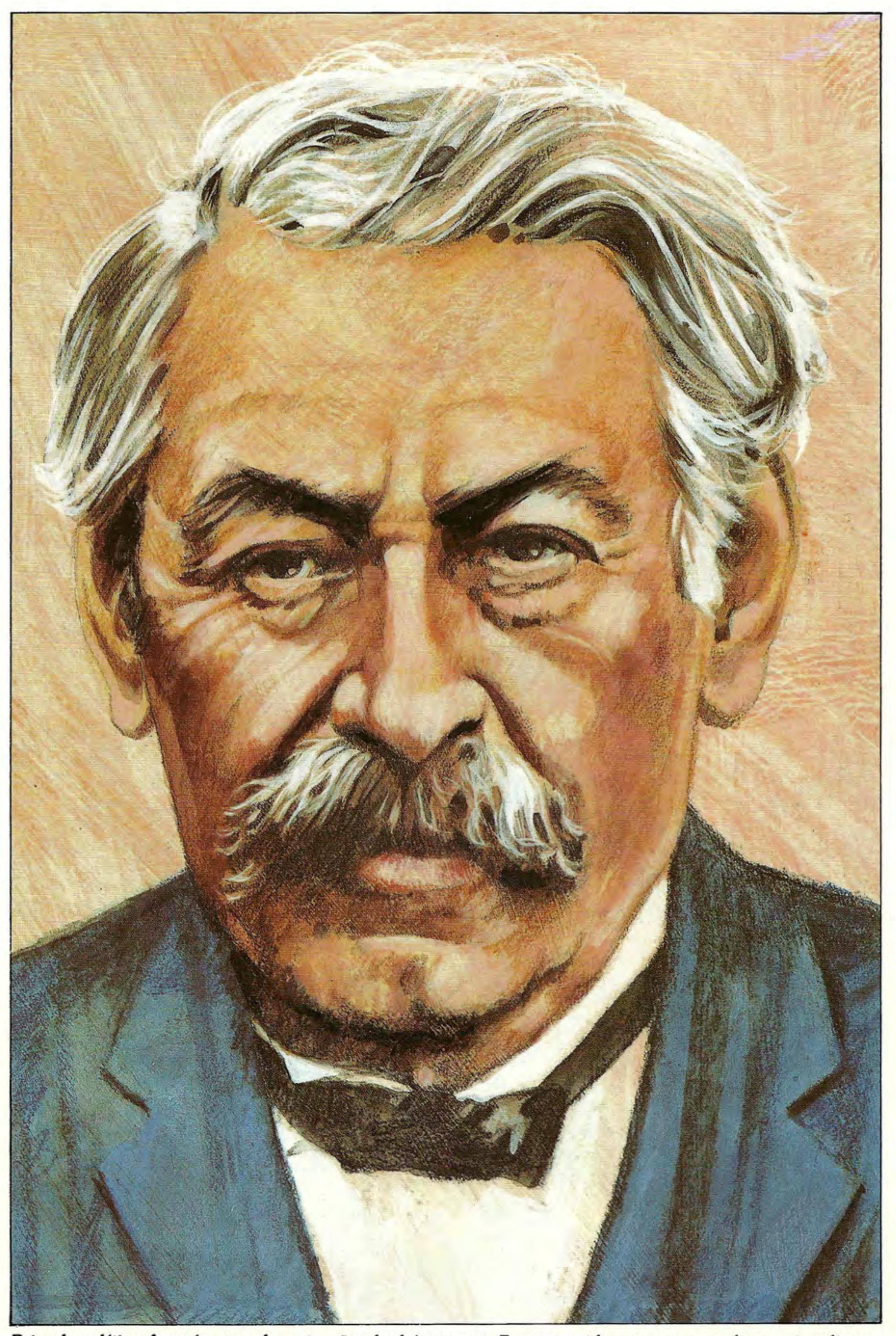
Otro de los problemas que dificultó el proyecto fue la desconfianza de los entusiastas de la SDN ante la posibilidad de que la organización viese claramente reducidos sus poderes

En una época en la que se escribe mucho sobre Europa o el espíritu europeo, lo que se pone de manifiesto por parte de los Gobiernos es su poco interés real en llegar a la auténtica unión o federación. En ello reside, entre otras causas, el fracaso del proyecto. La ambigüedad y la timidez de Briand o la imposibilidad de decantarse por parte de la izquierda francesa y europea de la que fueron claros ejemplos algunos artículos y manifestaciones de Leon Blum o de Vandervelde, presidente de la Internacional Obrera Socialista, que afirmaron que el proyecto no tenía de federación más que el *pomposo nombre*. La prudencia tampoco le sirvió al ministro francés para atraerse a los temerosos de perder su soberanía.

Otro de los problemas que dificultó el proyecto fue la desconfianza de los entusiastas de la SDN ante la posibilidad de que la organización viese reducidos sus poderes. Las respuestas dadas parecían más un referéndum en favor de la SDN que el deseo de crear una Europa unida. En casi todas las manifestaciones se ponía énfasis en la subordinación de la futura organización a la Sociedad ginebrina. En este sentido se pronunciaron, entre otros, los Gobiernos suizo, danés, griego, belga, austríaco, alemán, portugués y español, aunque con pequeños matices. Gran Bretaña se opuso incluso a que los mecanismos de funcionamiento fueran independientes de los de la Sociedad, de ahí que más tarde se adjudicase el cargo de secretario al mismo que lo fuera de la SDN.

Por lo tanto, tampoco les convenció Briand de que la finalidad de la unión no era la de reducir sino la de reforzar. El silencio de la SDN, absteniéndose de hacer cualquier tipo de valoración oficial sobre el proyecto también fue significativo. No obstante sí se conocía de forma privada a través de *Le Journal de Génève*, al que se puede considerar como órgano oficioso, y en cuyas páginas se afirmaba que la futura organización no debería ir en detrimento de la SDN.

Otro de los problemas que se suscitó y que fue tema de debate, no sólo por parte de los gobiernos en sus respuestas sino también por la prensa, economistas del momento e historiadores posteriores fue el de las variaciones introducidas en el Memorándum respecto a las iniciales palabras del discurso de septiembre de 1929, en el que Briand aludió a una unión económica y política en la que la cuestión más urgente era la económica, mientras que en el Memorándum apa-



Briand, político francés, que durante años luchó por una Europa unida que superase los nacionalismos

rece: la *subordinación del problema económico al problema político*.

Esta variación encontró algunos defensores en su interpretación, entre ellos el economista español Perpiñá Grau, destacado tanto por sus conocimientos económicos como por su europeísmo. Perpiñá afirmó que el planteamiento de Briand representaba una gran novedad para la economía del momento, porque urgía contar con una organización jurídica y sólo la organización política *podría dar positividad a ese nuevo derecho*, y de esta forma se puede entender el sentido que Briand dio al término subordinación. Aducía, además, otro argumento: la experiencia de Briand por su reiterada asistencia a las Conferencias Económicas Internacionales o a la mundial de 1927. De todas ellas había llegado a la conclusión de que cuando los acuerdos habían sido tomados por técnicos, pocas veces eran después ratificados por los Gobiernos, y por ello estimaba ahora como necesario alcanzar primero la *solidaridad política* para garantizar un estado de confianza que permitiera una auténtica cooperación económica.

Para el historiador Walters, por el contrario, la interpretación es muy diferente puesto que lo considera como una maniobra de Francia, que quería tener en sus manos todas las seguridades. A pesar de que en el proyecto se decía que estaba concebido para el beneficio de todos, el Memorándum parecía *haber sido torcido para servir los propósitos de la política francesa*. Con estas precisiones parece exculpar a Briand, que siempre había aparecido como un político respetado.

Otras cuestiones particulares se dejaron aplazadas para debatir cuando el Memorándum francés y las respuestas fueran presentadas a la XI Asamblea de la SDN —septiembre de 1930—. En dicha Asamblea, después de felicitar a Francia y a Briand con buenas palabras, lo que se acordó fue la creación de una *Comisión de Estudios para la Unión Europea*, dentro del seno de la Sociedad. Dicha comisión se reuniría en enero de 1931 y en ella se trataría de los métodos de trabajo, de la designación de Comités, etcétera.

Todos los esfuerzos de Briand y su proyecto de Unión Europea habían quedado reducidos a una Comisión de Estudio. Todo esto y el fracaso en su candidatura al próximo Gobierno francés desmoronó a uno de los *padres de Europa*. El hombre que hasta entonces había aparecido como el gran político, pacificador, conciliador, se encontraba ahora solo, al margen de las felicitaciones recibidas, sin el respaldo de su Gobierno e incluso de personas cercanas a él en el Quai d'Orsay.

Quizás su proyecto apareció en un mal momento, 1930-31, cuando las consecuencias de la crisis de 1929 empezaban a dejarse sentir en Europa, los problemas económicos por lo tanto se agudizaban y con ellos los nacionalismos se radicalizaban más. Tampoco las relaciones franco-alemanas eran igual que cuando estaba Stresemann. Curtius no tenía su carisma y, al igual que Briand, también atravesaba por difíciles momentos ante la Asamblea. El gobierno Brüning, después de conocer los resultados de las elecciones y los importantes resultados

Jean Monnet



(Cognac, 1888-Montfort-l'Amaury, 1979). Durante la Primera Guerra Mundial formó parte de la Comisión Marítima Interaliada, responsable del control de los suministros. Finalizada la guerra fue secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones (1919-1923). Al comenzar la Segunda Guerra Mundial fue designado director del comité franco-británico de coordinación económica. Tras la derrota francesa residió en Washington y en Argel, y en 1944 entró en el Gobierno provisional de De Gaulle. A partir de 1947 se encargó de la elaboración del plan de reconstrucción económica conocido como *plan Monnet* y presidió, hasta 1953, el comité nacional para su desarrollo. Europeísta convencido, lanzó la idea de crear una Comunidad del Carbón y del Acero (CECA), que presidió entre 1952 y 1955. Ese último año organizó el Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa, que presidiría hasta 1975. Fue galardonado con el premio Robert Schuman.



Firma del primer acuerdo financiero entre Francia e Inglaterra, marzo de 1945. Europa volvía a la normalidad

obtenidos por el nacionalsocialismo, estaba dispuesto a orientar su política exterior de acuerdo con las aspiraciones nacionalistas.

Entre las causas del fracaso no hay que descartar el poco o ningún entusiasmo que el proyecto despertó en una potencia fundamental como Gran Bretaña. Incluso la felicitación de Henderson a Briand, en el famoso almuerzo del Hôtel des Berges, despertó críticas en Londres. Pero acaso sean más representativas de cómo veían en Inglaterra el proyecto las palabras de Graham, recogidas por Brugmans, sobre las medidas a tomar: *Primero, impedir la realización del proyecto; después, si por desgracia se hacía, no participar en él.* No se puede responsabilizar sólo a Gran Bretaña o Alemania, los demás países no mostraron mucho más entusiasmo y siempre adujeron alguna reserva.

La propia falta de firmeza de Briand a la hora de apostar claramente por una federación europea puede incluirse también entre las responsabilidades de que el proyecto no se hiciera realidad. En 1932, agotado física y moralmente, falleció y con él casi también su proyecto.

En el período de entreguerras y durante el segundo conflicto mundial el federalismo desempeñó un papel significativo en el proceso unitario.

Aunque su meta, como señala A. Truyol, no fuera la integración europea, sí la favoreció en tanto que suponía relativizar el lugar que ocupaba el Estado soberano, y asimismo porque *una federación mundial admite federaciones regionales.* El federalismo se presentaba así para los europeístas como la vía posible para alcanzar su objetivo de una Europa unida.

El federalismo impulsor del europeísmo (1930-1950)

En los años treinta aparecen propuestas federalistas de distinto tipo, desde el *Personalismo Federalista de Mounier*, en torno a la revista *Esprit*, a las iniciativas británicas de Lord Davies, con su obra *The Seven Pillars of Peace, Radical Scheme for a World League of Regional Federations*, o el fracasado intento de Winston Churchill en 1940, que sugería también una unión franco-británica.

o la *Federal Union* propuesta por Streit. En Italia, Ernesto Rossi y Altiero Spinelli redactaron un manifiesto que ha sido considerado como una de las iniciativas más sólidas de la época. Una vez que Italia fue liberada crearon el *Movimiento Federalista Europeo* en Milán, que tuvo una gran fuerza política.

En Alemania también surgió una *Unión Europea de los Federalistas en Alemania,* uno de cuyos principales impulsores fue Eugen Kogon. En Bélgica, Paul Henri Spaak opta por la vía de aproximación económica y en 1942 propone la creación del *Benelux,* una vez que Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo fuesen liberados. Los primeros acuerdos se tomaron en Londres, antes de la liberación, y una vez restaurados los nuevos Gobiernos liberales se concluyeron los acuerdos previos. Esta unión y solidaridad sería mantenida incluso cuando surgió la idea de crear un Mercado Común Europeo, en la que Spaak tuvo un papel decisivo en las negociaciones preliminares que presidió en 1956.

La Segunda Guerra Mundial, que se había iniciado con un revanchismo nacionalista, había puesto de nuevo en peligro el orden internacional, por lo que ya antes de que finalizara se buscaban medios para restaurarlo. Como muy bien señala M. Medina, *frente a la concepción hegemónica del Eje, las potencias aliadas defendieron un orden internacional basado en la organización de la cooperación entre los Estados* y desde 1943 no sólo se buscaba la forma de terminar la guerra, sino la de crear una organización supranacional que sustituyese a la Sociedad ginebrina. Así entre los años 1945 y 1949 se desarrolla la idea de *cooperación* y de búsqueda del *equilibrio,* que ahora no residía en Europa, sino que estaba controlado entre EE.UU. y la Unión Soviética. Ante esta realidad la cooperación aparece como el único medio para que los países europeos puedan reconstruir las relaciones de paz entre ellos. Gerbert añade, a esta razón, una segunda que aparece un poco más tarde: la presión ejercida por la política de Stalin.

También fue 1947 el año del* Plan Marshall, *que ofrecía a Europa —incluida la URSS— ayuda económica gratuita para la reconstrucción material, social y política tras la guerra

Así empiezan a surgir entre 1946 y 1947 nuevas organizaciones europeístas, unionistas y federalistas. El discurso de Churchill en Zurich, en septiembre de 1946, pareció un aldabonazo alentando a buscar remedio para *volver a crear la familia europea, o al menos todo lo que de ella se pueda... bajo la cual se pueda vivir en paz, seguridad y libertad. Tenemos que construir una especie de Estados Unidos de Europa...* Churchill impulsó a la vez el *United Europe mouvement.* En la reunión de Herstenstein, Suiza, en la que tuvo un papel destacado Brugmans como impulsor, y a la que asistieron federalistas de distintos grupos ya aglutinados desde 1946 en la *Unión Europea de Federalistas,* redactaron un Programa. En él ya se hablaba de la necesidad de una *Comunidad europea, concebida sobre bases federativas...* e insertada en la nueva organización mundial, la ONU, formando una unión regional, en el sentido en que se aludía en el artículo 52 de la Carta.

Son más las propuestas que aparecen: el belga P. Van Zeeland presidirá la *Liga Europea de Cooperación Económica (1946);* André Philip ocupará la presidencia del *Movimiento por los Estados Unidos Socialistas de Europa* y, cuando en 1947 Coudenhove-Kalergi regresa a Europa, crea la *Unión Parlamentaria Europea,* que encontrará bastantes seguidores en diversos países. Por último, es preciso destacar a un grupo cuyos integrantes van a desempeñar un papel importante en todo el proceso integrador, *Les Nouvelles Equipes Internationales* (1947) de orientación demócrata-cristiana.

En este nuevo impulso unionista, el año 1947 se convierte en una fecha clave. Ante el exceso de grupos, muchos de los cuales coincidían en sus programas, se opta por crear un *Comité Internacional de Coordinación,* del que, después de la Conferencia de La Haya, va a surgir el *Movimiento Europeo.* Presidido honoríficamente, primero por Blum y después por Schuman, Churchill, De Gasperi, Spaak y, más tarde, Adenauer. La *Unión Parlamentaria* de Coudenhove-Kalergi no se integró.



Konrad Adenauer durante un encuentro con Georges Bidault, ministro francés de Asuntos Exteriores

También fue 1947 el año del *Plan Marshall,* que ofrecía a Europa —incluida la URSS— ayuda económica gratuita para la reconstrucción material, social y política. La condición que imponía era que se elaborase un programa conjunto para la organización y distribución de fondos. La URSS rechazó esta oferta y convenció también a Checoslovaquia, Finlandia y Polonia en este sentido. Esta decisión, como afirma Truyol, *señala el comienzo de la división de Europa.* La ayuda americana da lugar a la formación de la *Organización Europea de Cooperación Económica* (OECE) en 1948. Esta organización no sólo administrará los fondos sino que también va a iniciar un régimen de intercambios entre los Estados de Europa occidental.

Hasta 1948, salvo el *Proyecto Briand,* todas las iniciativas federales o unionistas hacia la integración habían partido de particulares, aunque ocupasen cargos políticos, pero no de Gobiernos. Será a partir de 1947-48 cuando los programas gubernamentales empiecen a tener en cuenta la política de cooperación, cuando menos.

La Conferencia de La Haya y el Consejo de Europa

La convocatoria de esta Conferencia en mayo de 1948, que muchos denominaron *Congreso de Europa,* fue inaugurada por la princesa Juliana de Holanda y Winston Churchill. A ella acudieron un importante número de delegados y observadores, unos setecientos cincuenta, interesados por los debates que tendrían lugar respecto a una posible integración europea. Una de las cuestiones que se abordó —y fue la más importante— planteaba la necesidad de tener que ceder parte de los derechos nacionales si se quería llegar a una auténtica integración económica y política. Esto requería la convocatoria de una Asamblea elegida por los Parlamentos de las naciones participantes. En estos debates se hizo patente la existencia de diferentes criterios entre unionistas y federalistas, diferencias que terminarían siendo salvadas con la creación, meses más tarde, del *Movimiento Europeo,* del que ya se ha hablado.

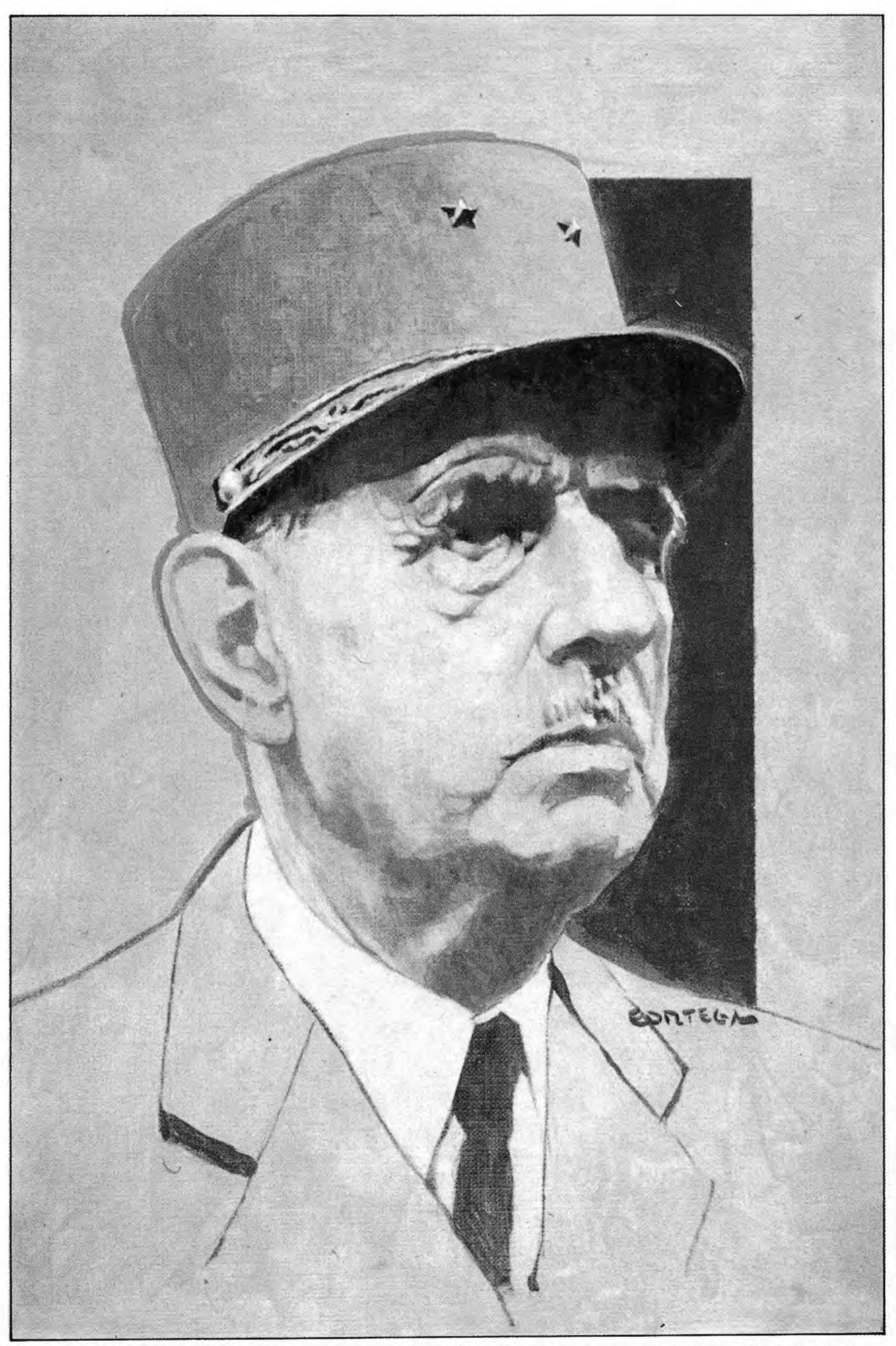
Si La Haya sirvió para aglutinar a los movimientos, aunque conservasen algunas autonomías, sirvió también para empezar, de forma oficial, la elaboración del *Estatuto del Consejo de Europa* que se firmó en Londres en mayo de 1949. La negativa británica a suscribir de forma inmediata algo que fuera más allá de la cooperación internacional impidió, como señala Cl. Delmás, que *la idea federal hubiese podido ser adoptada como fundamento de la construcción europea.* Por lo tanto, el *Consejo de Europa* quedó reducido a poco más que una organización consultiva, carente de poderes reales, aunque no obstante fuese un hito importante en el proceso europeo. Ya antes de finalizar 1949 los europeos comprendieron que de allí no podrían salir más avances que hicieran progresar en la construcción de una Europa unida.

Al *Consejo de Europa* hay que reconocerle, sin embargo, algunos logros como el

Paul-Henri Spaak



Estadista belga (1889-1972), miembro del partido socialista. Ministro antes de la guerra, la pasó en el exilio londinense hasta 1944. Impulsor de la unión europea a partir del ámbito económico. Es el principal valedor de la formación del Benelux —tratado de unión aduanera entre Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo—, germen de la actual Comunidad Europea. En 1948 firmó el primer programa de la OECE y participó en los trabajos de la frustrada *Comunidad Europea de Defensa.* Presidió, tras Schuman, el *Movimiento Europeo* y la asamblea general del *Consejo de Europa,* entre 1949-51. Se vio fuertemente decepcionado tras el rechazo británico a una integración en los organismos comunitarios existentes y en los proyectados. Sus trabajos económicos sirvieron de importante base para la formulación del Tratado de Roma (1957), base fundacional de la CEE. En 1957 fue nombrado secretario general de la OTAN. Ejerció en repetidas ocasiones cargos de ministro y de jefe del Gobierno en Bélgica.



De Gaulle jugó un papel decisivo en el proceso de unificación europea que culminó en el Tratado de Roma

Convenio Europeo sobre la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales —Roma, noviembre de 1950—. En este mismo mes el secretario británico de Asuntos Exteriores, Ernest Davies, comunicó oficialmente que su Gobierno se negaba a cualquier modificación del Estatuto del Consejo de Europa y un año después Paul H. Spaak dimitirá de la Presidencia ante las cortapisas británicas y se sumará a los argumentos de otro gran europeísta, Jean Monnet: *Faites l'Europe, l'Angleterre la rejoindrá. C'est en réussisant que vous la convaincrez* (Construid Europa e Inglaterra se unirá a ello. Consiguiéndolo, la convenceréis.)

Monnet y el Plan Schuman (1950)

La historiografía mundial siempre ha resaltado la importancia del *Plan Schuman* para una integración europea basada en realidades; quizá no ha hecho la misma justicia con su promotor Jean Monnet. Ha sido necesario llegar a la celebración de su centenario para que apareciesen numerosas obras resaltando su papel de gran europeísta. Con Monnet y Schuman concluimos con la selección que hemos hecho para resaltar a algunos de los principales *padres de Europa,* en la primera mitad del siglo XX.

Nacido en Cognac en octubre de 1888, en el seno de una familia propietaria de una firma del famoso licor, Monnet iniciará los primeros pasos en los negocios familiares y, ante la necesidad de hacer viajes internacionales, cursará estudios y a los dieciséis años ya estaba en la City Londinense aprendiendo no sólo idiomas sino puesto en contacto con el mundo de los negocios. Allí se despertó su entusiasmo por la cultura británica. Más adelante, y todavía dentro de los negocios privados, viajó a Canadá, California y Rusia.

En los negocios públicos aparece ya como hombre de acción en 1916 resolviendo necesidades: compra y distribución de cereales, asegurando el transporte entre los aliados dentro de una Comisión ejecutiva en la que tiene plenos poderes. En 1918 es nombrado representante francés en el Comité franco-británico e italiano para transportes marítimos.

En 1918, acabada la guerra, a Monnet le preocupa la reorganización de Europa y la paz. Al crearse la SDN, será elegido por Clemençau y Balfour como secretario general adjunto y se instala en Ginebra en 1920. Piensa ocuparse de cuestiones sobre arbitraje, inflación, paro, etcétera. Pero pronto empieza su desencanto ante los resultados de los Tratados, que dejaron sin resolver importantes problemas, ante el renacer de los egoísmos nacionalistas e incluso aparece su decepción hacia la SDN, lo que le lleva a presentar su dimisión. Para Fontaine, que ha estudiado la figura de Monnet con detenimiento, en esta dimisión también pudieron pesar los negocios familiares.

Vuelto a EE.UU. por esta causa, en 1936 Monnet sigue preocupado por los peligros que amenazan a Europa, los fascismos, el

Discurso de Winston Churchill en la Universidad de Zurich (19-IX-1946)

Deseo hablarles hoy sobre la tragedia de Europa (...)

Si Europa se uniera, compartiendo su herencia común, la felicidad, la prosperidad y la gloria que disfrutarían sus tres o cuatrocientos millones de habitantes no tendría límites. Y, sin embargo, es desde Europa de donde han surgido y se han desarrollado esta serie de horribles guerras nacionalistas, originadas por las naciones teutonas, que hemos conocido durante este siglo XX...

¿Y cuál es la situación a la que ha sido reducida Europa? (...)

A pesar de todo, aún hay un remedio que si se adoptara de una manera general y espontánea, podría cambiar todo el panorama como por ensalmo (...)

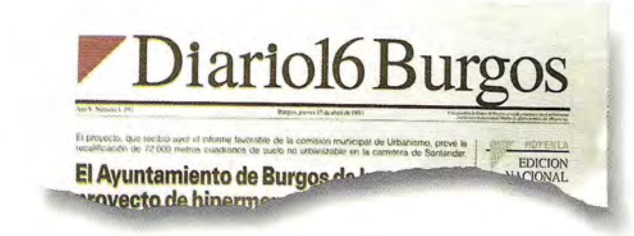
Es volver a crear la familia europea, o al menos todo lo que se pueda de ella, y dotarla de una estructura bajo la cual se pueda vivir en paz, seguridad y libertad.

Tenemos que construir una especie de Estados Unidos de Europa, y sólo de esta manera, cientos de millones de trabajadores serán capaces de recuperar las sencillas alegrías y esperanzas que hacen que valga la pena vivir la vida (...)























¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



fracaso de la Sociedad ginebrina, y la impotencia de los países democráticos para frenar los totalitarismos. Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial empieza a preparar —ya en 1940, con la invasión de su país— un proyecto de declaración de unión indisoluble franco-británica que supusiera una unión aduanera, moneda única, un solo Parlamento, la negativa a firmar el armisticio y la continuación de la guerra. Entra en contacto con De Gaulle y Churchill para defender su proyecto y para intentar lograr la victoria de los aliados. La propuesta despierta cierta sorpresa en Churchill pero, ante la situación, el Gabinete de guerra británico acepta. Informa a De Gaulle, que se encontraba en Londres, y al día siguiente y en presencia de Churchill se lo comunican telefónicamente a Reynaud, que estaba con su Gobierno en Burdeos. Horas después Reynaud quedaba en minoría, dimitía y era sustituido por Petain, que rápidamente se decide a pedir las condiciones para el armisticio, lo que hace fracasar el intento.

Robert Schuman emigró a Luxemburgo, cursó sus estudios secundarios en Metz, y después realizó su formación universitaria en las Universidades de Bonn, Berlín y Estrasburgo

Visión de futuro

Una vez que Londres rompe sus relaciones con Burdeos, Monnet obtiene de Churchill permiso para realizar una tarea similar a la que llevó a cabo en la Primera Guerra Mundial. Gracias a sus buenas relaciones con Roosevelt consigue asegurar las bases materiales que permitan mantener la superioridad de los aliados.

En Argel, en 1943, formará parte de los fundadores del Comité Francés de Liberación Nacional de la República, del que De Gaulle será reconocido como presidente único. Previamente, Monnet intervino para suavizar las tensiones surgidas entre el general Giraud y De Gaulle.

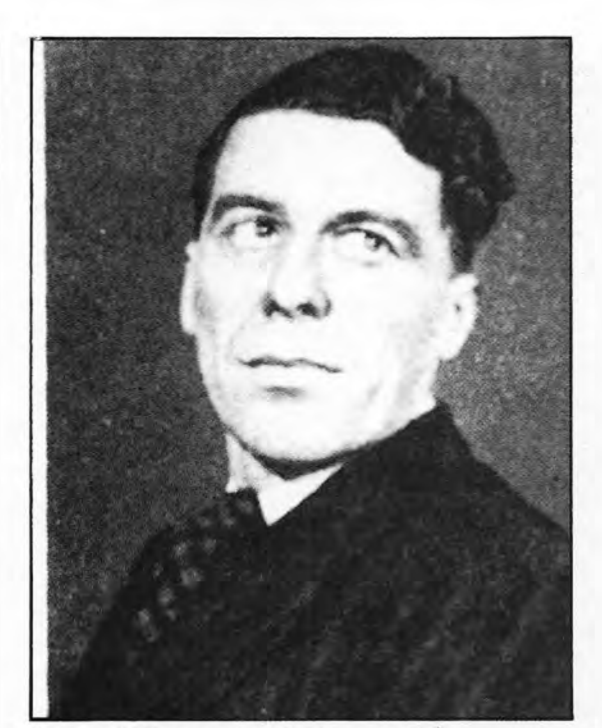
Terminada la guerra, en 1946 Monnet será comisario general para el Plan de Equipamiento y Reconstrucción de Francia. Su plan permitió la reconstrucción de las industrias nacionales gracias a su capacidad para encontrar apoyos internacionales y sobre todo de EE.UU., donde contaba con grandes amistades y con prestigio. Puesto en marcha el plan de reconstrucción de Francia, Europa seguía siendo su preocupación, pero estaba convencido de que los Estados europeos no alcanzarían su prosperidad mientras no estuvieran dispuestos a integrarse en una federación o a crear una *entidad europea* que supusiera una *unidad económica común*. En este sentido empezará a diseñar un plan.

Algunos historiadores y políticos coinciden en resaltar las cualidades esenciales de

Alcide de Gasperi



Nacido en Trento (1881-1954) como ciudadano austriaco en una familia burguesa italiana. Representó a su provincia en el Parlamento de Viena y su nacimiento en una frontera le sirvió para fundamentar su ideario europeísta. Sufrió persecución y cárcel bajo el régimen fascista. En 1944 era ya indiscutible cabeza de la democracia cristiana italiana. Apoyó la idea de una confederación europea, con voluntaria limitación de las soberanías nacionales en su favor. Presidente del *Movimiento Europeo*, trabajó para el *Consejo de Europa* e impulsó la *Comunidad Europea de Defensa*. Se identificó con las propuestas de Schuman y su actuación fue decisiva para la entrada de Italia en la *Comunidad Europea del Carbón y el Acero*. En 1953 abandonó la vida pública y un año más tarde el cargo de secretario general de su partido, eje durante cuatro décadas del devenir político italiano.





Tres auténticos padres de Europa: Emmanuel Mounier (arriba, izquierda), Jean Monnet (arriba, derecha) y Maurice Schuman (abajo), durante su discurso oficial de ingreso en la Academia Francesa en 1975

Monnet, entre ellos Alain Poher, presidente del Senado francés, quien en su intervención en el homenaje por su centenario, en 1988, dijo: *Monnet fue un hombre de acción, convicción y visión.* Y Jacques F. Poos, ministro de Asuntos Exteriores y vicepresidente del Gobierno de Luxemburgo publica con el mismo motivo un trabajo titulado: *Jean Monnet, le visionnaire,* para destacar su visión de futuro, su decisión para realizar lo que es necesario y cómo estas cualidades las puso al servicio de Europa. Para ello recoge las palabras de Monnet cuando decía: *El futuro de Europa depende de la voluntad de organizar una unión de Naciones, en la que cada una debe estar de acuerdo en sacrificar una parte de su independencia económica, política y militar por el bien de la Comunidad en su conjunto.*

Esta visión hace que en poco tiempo se prepare un plan del que si Monnet fue su inspirador —como apunta Fontaine— Schuman fue su planificador y defensor, no sólo por un convencimiento intuitivo sino racional de que nada se podría hacer por Europa mientras no se pusiera fin al antagonismo franco-alemán.

Si el proyecto Briand no apareció en un momento adecuado, el *Plan Schuman* tuvo la suerte de ser oportuno, teniendo en cuenta la ocupación militar de Alemania por los aliados y el valor estratégico de la cuenca del Ruhr, vital para la recuperación económica de Europa y para el sistema de distribución establecido por los aliados, como parte de las modificaciones acordadas por los daños de la guerra. De aquí partió el establecimiento de una *Autoridad Internacional del Ruhr,* en la que intervenían Francia, Gran Bretaña, EE.UU., el Benelux y Alemania. En esta realidad vio Monnet la ocasión para preparar un plan que permitiera suavizar las tensiones franco-alemanas apoyándose en los intereses económicos y con ello podría a la vez seguir avanzando hacia el camino de la integración europea. El carbón y el acero podían ser el punto de partida.

La situación derivada de la *guerra fría* y la tensión entablada entre los dos bloques le inquietaban enormemente, y respondiendo a esas características antes señaladas de acción, visión y convicción consideró llegado el momento de actuar. La solución estaba en la organización de una Europa unida, capaz de atenuar el enfrentamiento bipolar existente entre EE.UU. y la Unión Soviética. Una Europa que debía ser *pacífica y abierta.* La cuestión residía en cómo lograrlo. Si ya vimos su intento de unión franco-británica, en 1940, ahora confiaba en que se pudiera lograr empezando por la aproximación franco-alemana considerando, después de haber reflexionado sobre declaraciones hechas, en distintos momentos, por el canciller Adenauer, que este europeísta podría estar dispuesto a aceptar fórmulas de acercamien-

Declaración de Robert Schuman, ministro de Asuntos Exteriores de Francia (9-V-1950)

La Paz mundial no puede quedar salvaguardada sin esfuerzos creadores a la medida de los problemas que la amenazan.

La contribución que una Europa organizada y con vida puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de las relaciones pacíficas (...)

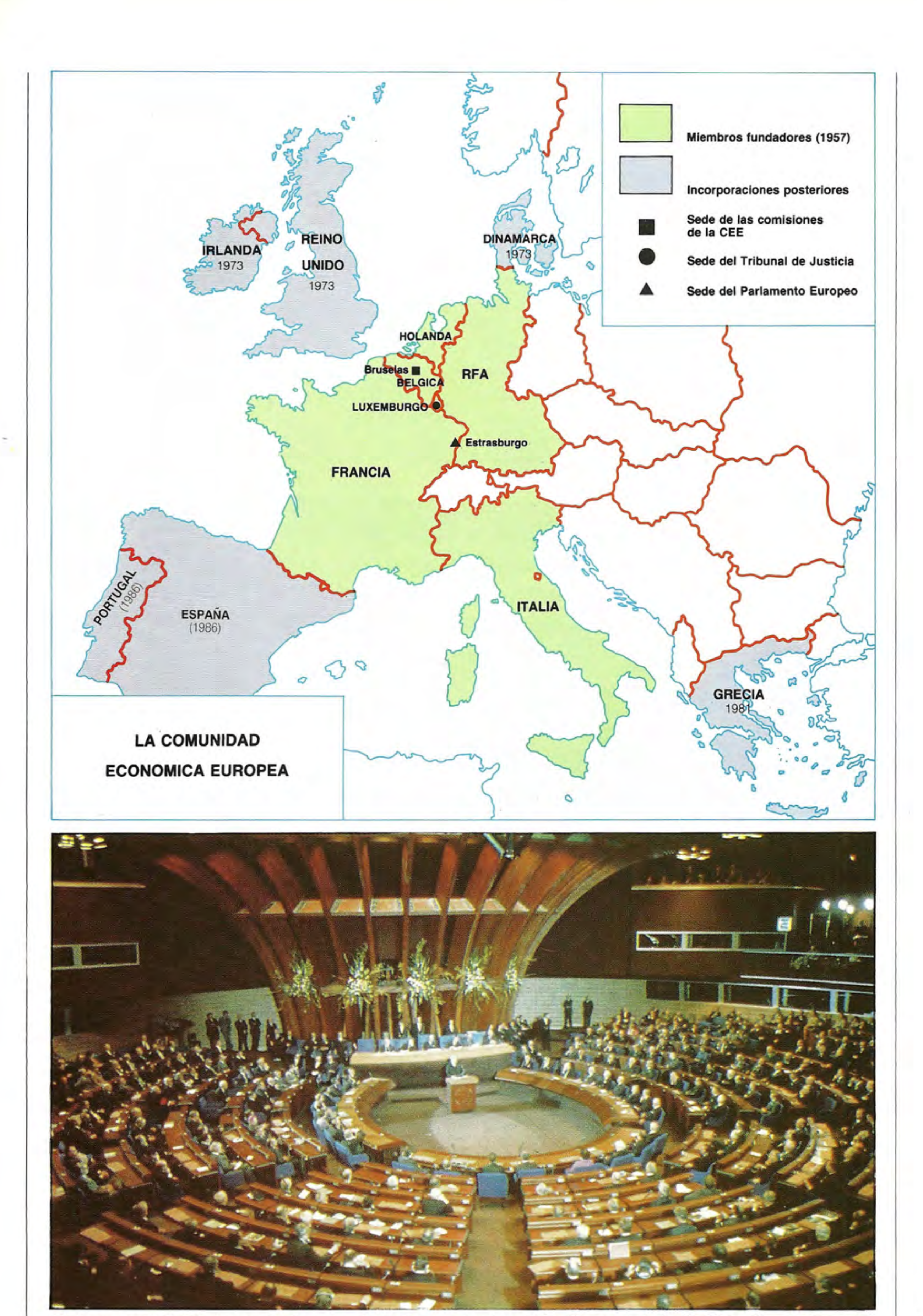
Europa no se hará de golpe ni en una construcción de conjunto: se hará mediante realizaciones concretas, creando primero una solidaridad de hecho. La reunión de las naciones europeas exige que la oposición secular de Francia y Alemania sea eliminada. La acción emprendida debe tocar en primer término a Francia y a Alemania.

Con esta finalidad el Gobierno francés propone llevar la acción sobre un punto limitado pero decisivo.

El Gobierno francés propone colocar el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y acero bajo una alta autoridad común en una organización abierta a la participación de los demás países de Europa.

La puesta en común de las producciones de carbón y acero asegurará inmediatamente el establecimiento de bases comunes de desarrollo económico, primera etapa de la federación europea (...)

La solidaridad de producción que de ello resulte manifestará que toda guerra entre Francia y Alemania se hace, no ya impensable, sino materialmente imposible (...)



Vista general del Parlamento Europeo durante una sesión celebrada en su sede de Estrasburgo (Francia)

to. Y en este intento el carbón y el acero, fundamentales para la industria, podrían ser las bases para las negociaciones.

Schuman: el político de las realidades concretas

Robert Schuman, lorenés, ministro de Asuntos Exteriores en varias ocasiones entre 1948-52, defensor convencido del europeísmo y de la unión, era un hombre fronterizo, como Coudenhove-Kalergi, De Gasperi o el renano Adenauer, quienes se vieron afectados —sobre todo los dos primeros— por las modificaciones de las fronteras, y cuya reacción, en lugar de conducirles a un nacionalismo radical, les llevó, por la vía de la superación de las diferencias, a sentar las bases de su europeísmo.

Robert Schuman emigró a Luxemburgo, huyendo de la ocupación alemana, cursó sus estudios secundarios en Metz, y después realizó su formación universitaria en Bonn, Berlín y Estrasburgo. Además de su amor por Francia, también se sentía ligado a Alemania. Empezó su vida política como ciudadano francés diputado por Lorena.

Cuando se piensa en la necesidad de crear una Comunidad Europea de Defensa, surgen problemas por las formas de concebirla. Aparecen propuestas que dividen a los franceses

Cuando conoció el proyecto de Monnet, llevado con gran secreto y en el que trabajaban también Etienne Hirsch, adjunto al comisario general del plan, el experto economista Pierre Uri y el profesor de derecho internacional Paul Reuter, apoyó y compartió la idea buscando el momento adecuado para lanzarla.

En 1950 se había convocado en Londres una conferencia en la que los alemanes podrían ver ampliadas sus concesiones. Esta ampliación preocupó tanto a los franceses como a otros países europeos y a EE.UU. Entonces Schuman se decidió a presentar el plan que desconocían los altos funcionarios del Ministerio de Exteriores, del de Finanzas e incluso ni siquiera habían sido consultados los representantes de los ministerios relacionados con la industria o las técnicas. El 3 de mayo anunció, de manera muy general, en el Consejo de Ministros su *plan* y a los pocos días le envió a Adenauer, con una carta personal, un resumen de la propuesta francesa que el político alemán acogió con entusiasmo. Sin informar al Parlamento francés para evitar conflictos, habló confidencialmente del proyecto con el secretario de Estado americano y cuando el 9 de mayo el Consejo de Ministros respalda oficialmente su propuesta, entonces hará la Declaración oficial antes de la Conferencia de Londres.

La Declaración Schuman de 9 de mayo de 1950 pone de manifiesto cómo Schuman es el político de las realizaciones concretas, aquí no hay planteamientos utópicos, y por ello consiguió despertar la solidaridad europea y acabar con el antagonismo alemán al resolver una de las cuestiones que podían provocar más fricciones. En su declaración anticipa que *el Gobierno francés propone colocar el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y acero bajo una Alta Autoridad común en una organización abierta a la participación de los demás países de Europa.*

Esta oferta encontró una respuesta rápida y favorable en Alemania, en el Benelux y en Italia. También los EE.UU. la acogieron favorablemente; Gran Bretaña, primer país productor de carbón y acero, estaba también interesada pero por otra parte molesta por no haber tenido información previa, al menos por parte americana, lo que interpretó como un intento francés de tomar la iniciativa. No obstante, Winston Churchill felicitó la propuesta francesa. La oposición total al plan sólo fue manifiesta en la Unión Soviética.

A nivel de medios económicos y de opinión pública fue bien acogida por franceses y alemanes, aunque los primeros pusieran más reparos, sobre todo, en los altos medios siderúrgicos, porque el *plan* tal como había sido concebido por Monnet era *anticartel.*

Lo cierto es que se había dado el primer paso hacia un mercado común. La propuesta de la *Comunidad Económica del Carbón y del Acero* (CECA) se hace realidad cuando el 18 de abril de 1951 se firma el Tratado en París (TCECA). En este tratado apa-

recía la declaración como preámbulo. El TCECA fue ratificado por seis países europeos: además de Francia y Alemania, lo hicieron los países componentes del Benelux e Italia. Gran Bretaña no lo suscribió, quedando fuera con la disculpa de sus compromisos con la Commonwealth. Aunque en realidad su posición respondía a la tradicional actitud de aislamiento del continente, que tantas veces le había valido en pasados siglos para evitar verse implicada en problemas continentales.

Cuando se piensa en la necesidad de crear una *Comunidad Europea de Defensa*, surgen problemas por las distintas formas de concebirla. Aparecen diversas propuestas que incluso dividen a los franceses. René Pleven, presidente del Consejo, elaboró un plan intentando seguir las pautas de Schuman pero no llegó a conseguirlo ya que fue derrotado por la propia Asamblea francesa que se negó a ratificarlo en 1954.

Este fracaso puso de manifiesto que el proceso de integración no podía acelerarse, requería tiempo y propuestas más concretas en el terreno económico sin tocar el militar ni el político. Esta medida se hace patente en la reunión que mantendrán los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros de la CECA cuando se encuentren en 1955 en la Conferencia de Mesina. Allí se dejaron de lado las cuestiones políticas para centrarse en temas económicos. La experiencia de Spaak con la creación del Benelux le sirvió para que ocupase la presidencia de un comité creado para trabajar en la elaboración de un proyecto de fusión económica. El informe elaborado por Spaak evitó las polémicas sobre supranacionalidad o sobre soberanía nacional.

En esta misma reunión Monnet expuso su deseo de no volver a ser reelegido como presidente de la Alta Autoridad de la CECA. Fue elegido René Mayer cuya candidatura había sido respaldada por Monnet.

Después de esta reunión, en 1956, Jean Monnet, junto a políticos y personalidades sindicales, creó el *Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa*. En 1956 tendrá lugar el primer encuentro y a él acudieron jefes de los distintos partidos: demócrata-cristianos, liberales, socialistas y también representantes de distintas confederaciones internacionales de sindicatos. El nuevo comité desempeñará en el proceso europeo, más adelante, un papel notable.

El encuentro siguiente al de Mesina tendrá lugar en Roma. Allí, partiendo de los informes ya iniciados, los *Seis* aportaron nuevas sugerencias que en 1957 darán lugar a los *Tratados de Roma*. En el Capitolio de Roma, los ministros de Asuntos Exteriores de los *Seis* firmaron los tratados constitutivos de la *Comunidad Económica Europea* (CEE) o *Mercado Común* y el de la *Comunidad Europea de la Energía Atómica* (CEEA) *Euratom*. La importancia de estos tratados requiere un estudio aparte.

B I B L I O G R A F I A

Brugmans, H., *La idea de Europa 1920-1970*, Madrid, Ed. Moneda y Crédito, 1972.

Coudenhove-Kalergi, R. N., *Paneuropa*, Madrid, Ed. Aguilar (S. A.).

Delmas, Cl., *Le federalisme et Europe*, Bruxelles, Ed. UGA, 1969.

Delmas, Cl., *Histoire des projets d'unification politique de l'Europe*, Bruxelles, Ed. UGA, 1970.

Fontaine, P., *Jean Monnet. L'inspirateur*, París, Ed. J. Grancher, 1988.

Gerbet, P., *La construction de L'Europe*, París, Imp. Nationale, 1983.

Medina, M., *La Comunidad europea y sus principios constitucionales*, Madrid, Tecnos, 1974.

Menchen, M.ª T., «La actitud de España ante el Memorándum Briand», *Revista de Estudios Internacionales*, 6, n.º 2, 1985, pp. 413-443.

Menchen, M.ª T., «Las causas del fracaso del proyecto Briand de Federación Europea», *Estudios Históricos. Homenaje a los profesores José M.ª Jover y Vicente Palacio Atard*, Madrid, Dpto. H.ª Contemporánea, Fac. Geog. e Historia, 1990, pp. 407-27.

Monnet, J., *Memorias*, Madrid, Ed. Siglo XXI de España, 1985.

Poos, J. F., y Rieben, H., *Jean Monnet et le Luxembourg dans la construction de l'Europe*, Lausanne, Fondat. Jean Monnet pour l'Europe, 1989.

Truyol, A., *La integración de Europa. Idea y realidad*, Madrid, Tecnos, 1972.

Voyenne, B., *Historia de la idea de Europa*, Barcelona, Labor, 1965.

Walters, F. P., *Historia de la Sociedad de Naciones*, Madrid, Tecnos, 1971.

White, R., «The Europeanism of Coudenhove-Kalergi», *European Unity in Context the Interward Period*, Ed. by PMR Stirk, London, Pinter Publishers.

CUIDA el Ozono

